

A watercolor painting of a landscape. The top half shows a sky with warm, orange and yellow tones, suggesting a sunset or sunrise. Below the sky, there are dark, greenish-brown shapes representing trees and foliage. In the middle ground, a small, white, rectangular house is visible on the left side of a riverbank. A single, bare tree with dark, thin branches stands prominently in the center-right. The bottom half of the painting depicts a body of water, rendered in muted, earthy tones of brown and grey, with some darker patches suggesting rocks or reflections. The overall style is soft and atmospheric, characteristic of watercolor art.

Inma Marcos Martínez

Promesas de agua
POEMAS Y ACUARELAS

Promesas de agua

POEMAS Y ACUARELAS

Inma Marcos Martínez

Promesas de agua

POEMAS Y ACUARELAS

"Beso la sed del agua, pinto el temblor del loto"

Carilda Oliver Labra

Promesas de agua

©Inma Marcos Martínez

Cubierta e ilustraciones (acuarelas):

©Inma Marcos Martínez

Texto contraportada:

©Lucrecia Hoyos Piqueras

ISBN 9789403732107

Primera edición abril de 2024

Publicado vía Bookmundo

*A mis padres, fuente de vida e inspiración.
A mis hermanos por su apoyo incondicional.*

*A mis hijas:
Alicia, entusiasta de la estética,
Marta, incansable viajera,
e Inés, sensible y luchadora.*

*"Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar ..."* (A. Machado)

*- Nadie muere del todo,
mientras haya alguien que lo recuerde -.*

Toni Melero Silvestre

Abril 2024

I – TRAZOS Y PINCELADAS

A los pies de la sierra,
los montes cobijan la laguna
del tiempo
y celebran, con orgullo,
la ceremonia de iniciación.

La eternidad se remansa

Cuando cae la noche sobre el espejo añil,
los encajes se almidonan
y los tambores se estremecen
en la ciudad sin límites.

Una luz discontinua ciega el cielo
de la costa.

El lugar de pensar,
¿un resquicio para la duda?

Empaparse de yodo

y de sal

explorando el origen;

gemir

por la embestida

de las olas

y esperar que amaine

el viento

tras las cañas

de duelo

y desnudez.



Los suspiros solo son pétalos
arrancados al viento que arrecia.

Hierven las dunas
de la urbe impenetrable.

El futuro se detiene de pronto.

Cuesta beber el sonido
del agua sumergida.

Revolver las entrañas
de lo prohibido,
encontrar la manera de resarcirse
y sorprenderse
sin dejar de ser
una isla.

De tus ojos tristes surgieron,

ávidas,

las zarpas del tiempo.

La verdad se transmuta

en un sutil rencor varado.

No puedo obviar la derrota.

Cuando la isla se mece en la duda,

sube la marea,

el faro devora su haz de luz,

las gaviotas gritan

y se ríen cómplices,

y las olas cubren con ímpetu la isla

que ya no sabe si es caricia

o es puñal,

si el amor duele,

si el dolor ama.

No vierte el engaño la hiel en el nido,
sólo se viste de hojas
y esconde una pátina de hielo,
que se quiebra
con el eco de la mirada.



Se trastorna el río por la crecida
y se envilece,
mientras las aguas revueltas
escapan a su dominio
para no volver.

No hay ganancia
que invite a pescar.

Los pájaros que están de paso
nada dejan a la improvisación,
ni el recuerdo de los gorjeos,
ni la espesa niebla que los oculta.

¿Dónde habita el viento
que trae al otoño entre las hojas?

Cuando se hizo la luz
sobre el cenagal,
nacieron los brotes
del alma rota,
y el aire nocivo se impregnó
de promesas húmedas
que embriagan
las tardes del mes de abril.
Alguien dijo
que no hubo tempestad
que presagiara la calma.

Inmóvil, el asombroso insecto
permanece congelado
hasta que la nieve sea agua.

Y otra vez regresará
de la muerte
para iniciar, como si nada,
un nuevo ciclo.

Mientras tanto,
su propio cuerpo será su cripta.

Aspiro las mañanas de almendros en flor,
de lagartijas y piteras entre las rocas,
de raíces flotantes de árboles que duermen
de costado.

Aspiro la extemporánea levedad de ser
y me dispongo a volar con el viento húmedo
hasta el último hálito de vida.

El lugar al que nadie accede

se esconde

en la comisura de los labios.

La saliva conduce al equívoco.

Las venas alimentan palabras.

Entre almendrales y ortigas
tiemblan desnudos los quejigos.

Junto al envés de sus hojas,
el dolor subyace
en los brotes tempranos.

Cuando el agua tiene sed,
el color trasluce las emociones
y la tierra se moja.

Se encienden los minutos,
despiertan las raíces
de los árboles dormidos,
y revive la acuarela
en el papel

de la memoria.



II – AGUADAS

Cierras los ojos

y escuchas bravío el movimiento constante
del mar,

las olas cabalgan unas sobre otras,

la brisa placentera te envuelve,

el sol te abraza sin temor,

y el libro reposa abierto sobre las piernas,

esperando, dócil, tu entrega incondicional.

Despiertas de pronto

transportada desde otro mundo.

Vuelves a respirar.

En tan solo unos minutos el cielo

azul es gris,

la nube negra, que todo lo ocupaba,

rompe aguas,
y el sol, que se resiste a desaparecer,

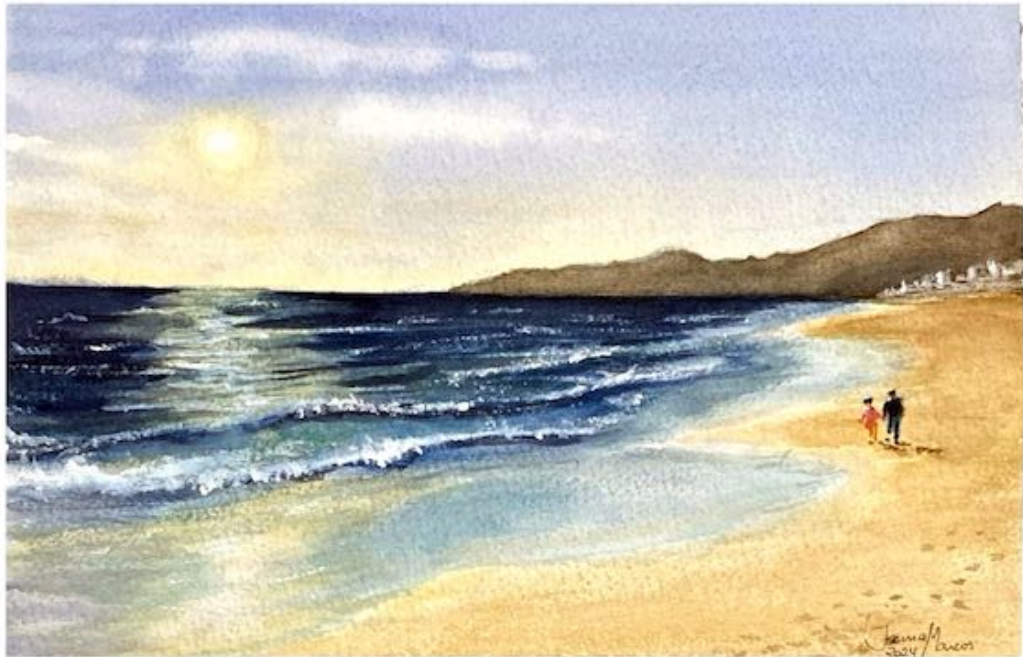
lanza un grito desesperado

desde el oeste.

Estás cerca del horizonte

y asumes

su cambiante forma de despedirse.



*"Me sumiré en la
niebla, como un
extranjero a todo, isla
humana desprendida
del mar ..."*

Fernando Pessoa.

Amanezco siendo distinta, y devoro

un día más, que no es el último.

Nada parece haber cambiado:

La densidad del aire de poniente,

las lágrimas sobre la tumba

de un desconocido,

la ventana abierta a un mundo atroz,

la isla que se mece en la duda...

He deseado el desasosiego sin saberlo,

y he crecido en él

en las noches de luna llena.

Yo también me disolví en los sueños
imposibles
de aquellos a quienes nadie amó.



Mujer de ala ancha,
de vuelo de libélula,
que conservas besos en almíbar,
y te posas sobre los ojos
de la niña que un día fui.
Musa fiel de mis noches de insomnio,
no dejes colgados del olvido
los instantes superfluos
que pasaron sin más,
y escucha con deleite
el brotar del agua en tus raíces.

Arrastro la actividad frenética

del aire enmudecido

y de las sombras que me rodean.

Siento los pulmones del mar

bajo el pecho húmedo,

en el incesante ir y venir de las olas.

La vida en reposo invade

el campo visual en penumbra.

La mente se entrega sumisa,

y el cuerpo,

diestro,

se dispone a disolverse.

El agua calmará la sed de la espera.

Al otro lado no hay nada,

tal vez ...

Tal vez un inmenso mar

de luces diminutas

avive el deseo de merecer

la tierra prometida.

Tal vez el palpito imperceptible

de los que esperan,

se agote para siempre

sin respuesta,

sin aliento,

con el agua salada

en las vísceras.

Al otro lado del horizonte,

nada es lo que parece.

Sombras son los agujeros
por donde escapan desorientados
los pájaros perdidos.

Se pierden los que crecieron libres,
los que crearon un lenguaje propio
en una nueva morada.

Esos pájaros que crecieron junto a ti
ya no volverán
a poblar de alas tu universo,
que teme olvidarlo todo,

y también muere ...

La tarde

se resiste a caer

en el día de hoy.

Y el cielo

recorta el perfil

urbano y oscuro,

sobre un fondo rosa audaz

que todo lo llena,

como si el grito valiente y unánime

de las mujeres que también

se resisten a caer,

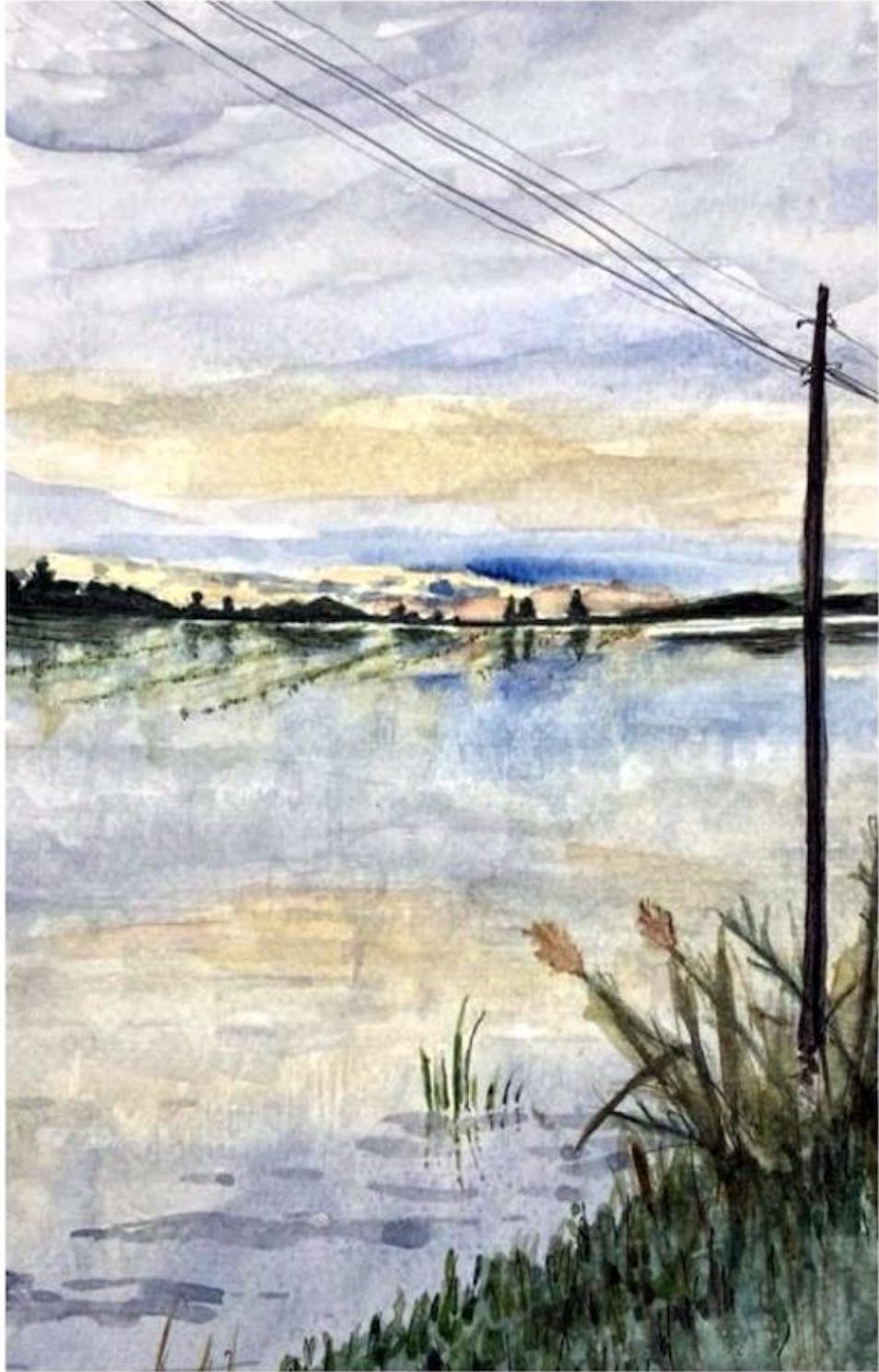
alcanzara a invadir el aire que respiramos

y el eco lo lanzase a los cuatro vientos.

*[19 de octubre: Día Internacional contra el
cáncer de mama]*

El desconcierto se acomoda
en el cristal de tus lentes de cerca.
Atardece en el parque y los oblicuos
rayos de sol matizan
el tono verde de los árboles,
y te zambullen en la memoria
del último devenir gozado
natural y pausadamente.

Una experiencia perfumada de incienso
que ya añoras,
aguarda en tu rincón
a ser revivida o a volcarse
para siempre en el olvido.



"Pero Ítaca está dentro o no se alcanza ..."

Francisca Aguirre

I

Sólo escucho el silencio
de Ítaca,
que respira dentro de mí,
y con ella me embarco
en el murmullo
del vientre del que nace
mil veces.

II

Ítaca me espera a diario

sobre la superficie del mar.

No me pide nada.

No me presiona para que vuelva,

ni se inmuta si me imagina lejos.

Principio y fin de la travesía,

no duda de mi retorno

y espera paciente,

como sólo ella

y Penélope saben.



Sueño con árboles

que no me quiten el sueño,

con gotas de lluvia

que coronen sus ramas,

esponjando la tierra

que cobija sus raíces.

Sueño

con manchas de colores húmedos,

que se diluyen unas en otras

e inspiran los sentidos.

Sueño

con luces del agua que inunda mi seno,

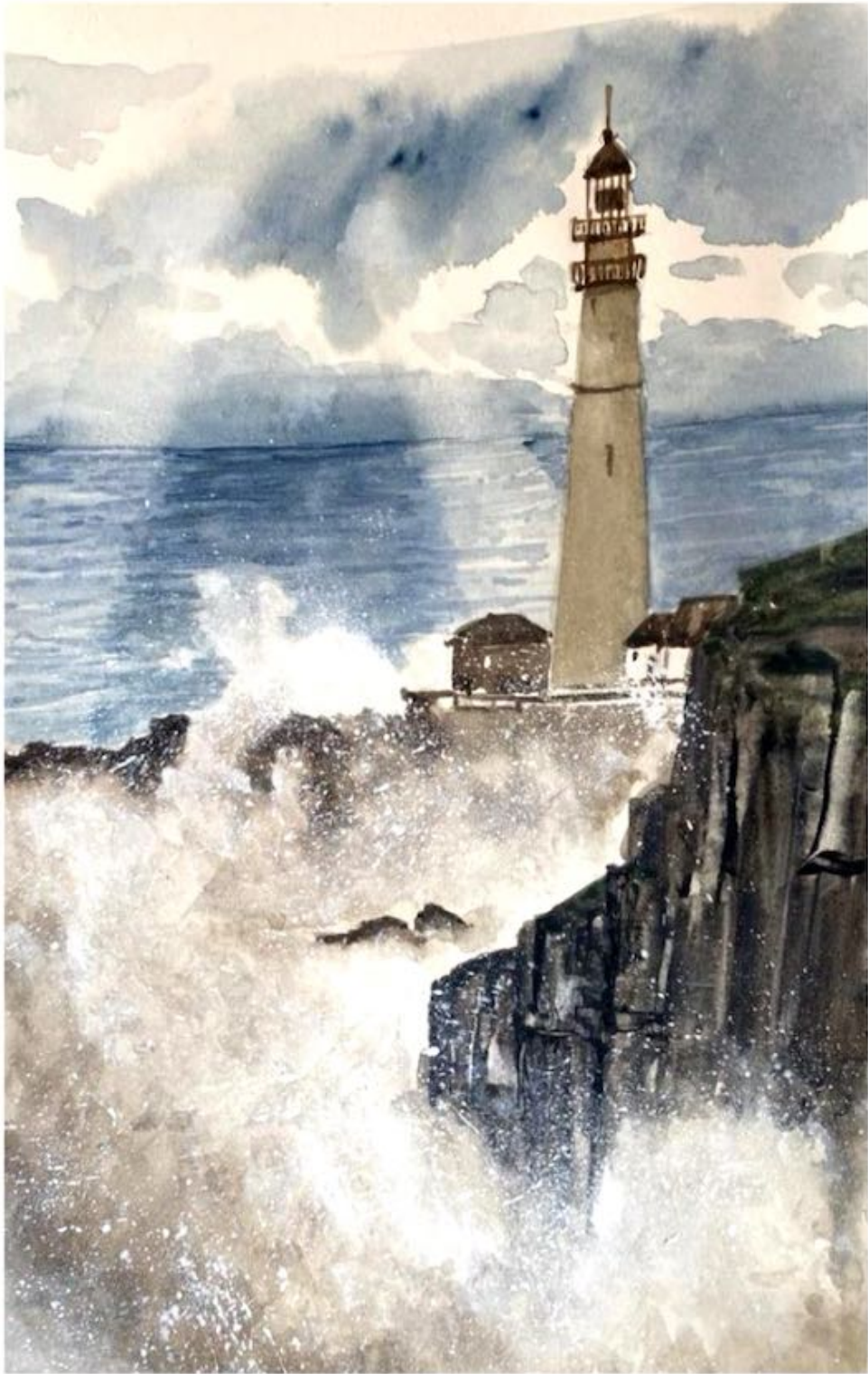
con matices saturados de sombras

subyacentes.

Sueño
con la impronta que impregnó
el deseo sobre la piel,
y el apenas velado futuro
de los tres brotes
que crecen junto a mí,
en el trazo de cada pincelada.



III – VELADURAS



SOLEDAD

Sólo el silencio,
el libro de cabecera,
las noches en blanco,
la sonrisa forzada,
la ardiente inquietud,
el vacío del reloj de pared,
el dejar pasar las horas,
la puerta entreabierta,
el no estáis, pero os siento,
el saberme más yo que nunca.

El café solo

sólo el café

y la existencia.

ENCIERRO I

Hay un animal sin rostro

que ruge dentro de mí.

Nada es gratuito en mi esfera privada,

nada se parece a una implícita voluntad.

El día que me aislé en mi celda,

sentí la punzada inequívoca,

que produce una grieta interior.

Algo sin nombre comenzaba a romperse

fortalecido por la extrañeza

y alentado por el sutil misterio.

Ese animal sin rostro y sin alma

que ruge hoy

y se revuelve indómito dentro de mí,

me transforma en cautiva del desánimo,

en rehén insumiso de la impotencia.

ENCIERRO II

En el entorno cotidiano se levantan
muros invisibles,
barreras infranqueables
que dictan la norma y la conciencia.
Los espacios de libertad se acotan
alargando las distancias,
y duelen más
cuando la soledad los habita.
Un rayo de luz
se cuelga por la ventana irreal
para que los días sean penínsulas,
y el miedo no traspase los límites.

La voz,
la mirada,
las manos,
que ahora teclean,
son recurso obligatorio
para mantener viva la esperanza.



SIENA NATURAL

Ya no llevas las flores prendidas en tu blusa
ni saltas alegre por el camino trasero de
Algirós,
donde un coche atropelló a tu perra Canela.

Eran otros tiempos.

Pero hoy he vuelto a verte;
yo te llevaba en tu silla de ruedas
hasta la puerta de la que fue tu casa,
la de la guerra, la del hambre a ras de suelo,
la de tus juegos infantiles y tu despertar a la
vida.

Llevabas apretados sobre tu pecho
los más de ochenta años vividos al margen,
para abrir los brazos y verlos volar
desde el vientre en el que anidaron.

Y allí mismo,
al abrigo del portal henchido de especias
y de la antigua calle de la planta baja,
pude conocer a la joven que sólo, y entonces,
vivía en tus recuerdos.



18 de AGOSTO

*"La sal de nuestro mundo eras,
vivo estabas como un rayo de sol"
Luis Cernuda (A un poeta muerto. F.G.L.)*

El piano de Chopin me cautiva

con sus nocturnos,

y se impone bajo el sol del estío

al zumbido meloso de las abejas.

Luis Cernuda revive cantando

a un poeta muerto,

García Lorca se revuelve

en mis entrañas.

La noche sin agua será roja

cuando se apague la luz

de sus ojos...

No hay bálsamo para la piel que vertebra

el dolor añejo por el infame crimen.

LA MUJER DEL ESPEJO

Veo a mi madre cuando me miro en el espejo,
veo la cumbre de las cejas apuntando
a donde termina la frente
los párpados plegándose sobre los ojos abatidos
Y no sé muy bien qué ...
pero veo más allá, a través de ellos.

Veo a mi madre que me mira
y me sonrío lánguida desde el otro lado
y yo,
contengo la respiración,

ahogo el río que amenaza desbordarse
y un temblor involuntario me sacude
enérgico por dentro.

Veo a mi madre y, aun sin querer,
me veo,
veo su vida y la mía juntas,
confundiéndose

y me extravió
atrapada entre las hebras
prendidas en la espiral del tiempo.

MEMORIA DEL OLFATO

Huele al vaho que exhalan los campos
al romper la claridad del día.

Huele a unas manos que moldean
la mañana cálida de invierno
en una hogaza de pan,
plegarias encendidas que desaparecen
por las chimeneas sin hacer ruido.

Huele al silencio.
Al silencio en el lustre del empedrado
en pendientes de calles desiertas.

Al silencio en los interiores
de alcobas en penumbra,
en el ajuar de algodón que se ahueca
entre lavanda en las cómodas.

Huele a silencio

y a humedad aprehendida.

Al grosor de paredes encaladas,

a los soportales coronados de escudos,

a los balcones de forja,

a las gárgolas de los aleros.

Huele a leña

al voltear de campanas

y a domingo.

Al domingo que se refugia

en la memoria fiel

de mi pueblo inventado

EL REINO

Con el eco metálico
de voces sumergidas que se palpan
al filo de la noche,
la casa vacía se sonroja.

Cuando la penumbra
 humedece las esquinas
y la soledad se instala
 entre armarios de loza,
 muebles renqueantes,
y paredes de cuadros colgados
 tan solo en el ayer,
se hace un silencio sordo

y por el aire

regresa el vaho caliente

del arroz recién hecho

Y entonces, la nostalgia

desciende a las entrañas.

Y entre sollozos y risas cómplices,

sientes de pronto

que has echado raíces

que te impiden andar

y salir huyendo de las emociones,

como cuando de niña,

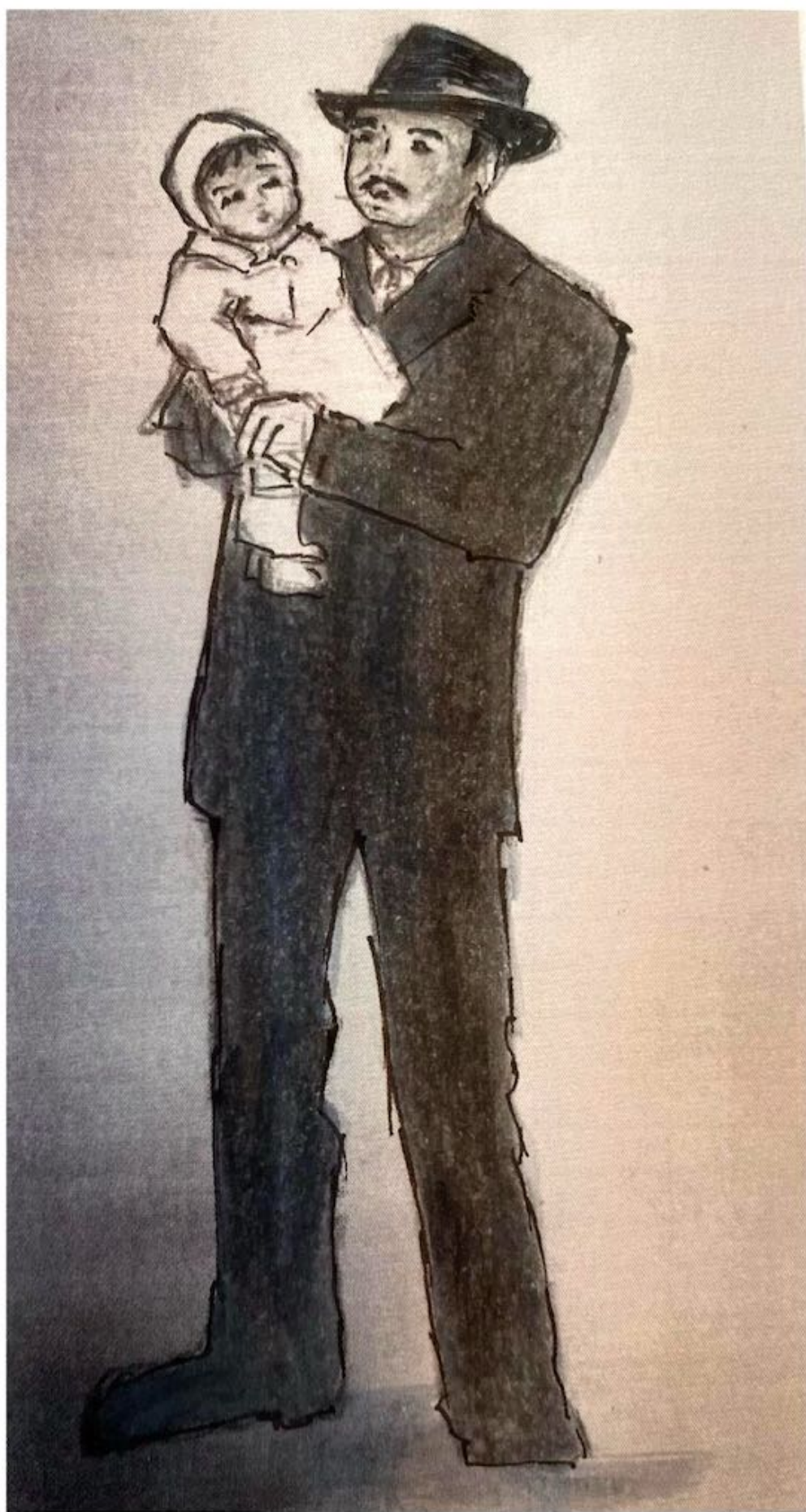
corrías a esconderte

del miedo y de la rabia.

La vergüenza era más fuerte que tú,

y las palabras escritas, como ahora,

el único consuelo.



EL HOMBRE DEL SOMBRERO

Entornas los ojos y piensas en ese hombre apuesto
de la fotografía que ahora no encuentras,
luce traje oscuro con pantalón de talle alto
y una amplia sonrisa bajo el sombrero ladeado
de ala estrecha.

Recuerdas haberla visto entre otras muchas
y guardado celosamente en la memoria,
recuerdas haberte enamorado al instante
de ese hombre que sostiene orgulloso
en sus brazos a una niña.

Tú no te reconoces en ella.

Tan sólo sabes, porque siempre lo has sabido,
que, en efecto, eres tú,
y que tu padre mantuvo ese porte espléndido
sin dejar nunca de sostenerte.

BONESTAR

Silba el viento con fuerza entre las agujas
de los pinos que crecieron contigo,
los pájaros revolotean entre sus copas
que se apiñan por alcanzar
la primavera del cielo

Viejos e inertes los columpios
otoñales de hierro olvidaron
lo que es moverse con ímpetu
para tocar las nubes a cada impulso,
pero tú

aún sientes las cosquillas en el estómago
y tus ojos de adulto evocan instantes
revestidos de polvo como las bicicletas
que duermen apiladas en el trastero

ocultas a la luz del día.

Y el día se te antoja perpetuo en la terraza

palpitante de sol del estío

y de bullicio familiar

que se quedó en el ambiente flotando.

Y eterna imaginas también la noche

de invierno cuando en el salón

junto a la chimenea fijas

la mirada en la leña que arde

y consientes que el fuego abra tu destino

Afuera, el agua estancada de la piscina

es ahora el testigo mudo

que contiene la respiración y aguarda

con paciencia

que se produzca el milagro.

MAR ROTO

El mar se rompe en pedazos
y emerge a la superficie
su angustia.

Olas truncadas que la tormenta
impide alcanzar la orilla
espuma blanca licenciosa
que vomita los gratos recuerdos.

Sollozos de pesadumbre y de sal
Y a pesar de todo lucho
contra la marea
y trago agua y saliva
a un tiempo
y me vuelvo a sumergir,

y de nuevo salgo a flote
abatida por el pánico,
mi llanto salobre recupera
a quienes amo y se han ido
que me hablan sin decir palabra
Y yo me diluyo
en mil preguntas
con el mar roto por dentro.



NEGRO SOBRE NEGRO

Hay muertes que se acunan en las manos,
que se fraguan en una tarde lluviosa
que huye de la primavera,
muertes que se visten de huésped invisible
e infectan el alma,
que la cubren de ciegas sombras
de cuencas vacías.
Muertes que sin rubor despojan
de duelos y adioses,
que reclaman
el rojo intenso que fluye
y el aliento que congelan.
Hay muertes que matan la propia muerte,
que la rematan.

D.A.I.*

"El corazón, si pudiera pensar, se pararía"
Fernando Pessoa

No hubo fatal desenlace

sino una tregua.

Durante novecientos días

un extraño viviendo de okupa

fue testigo de los minutos y las horas

envueltos en la cadencia de los pasos

de Semana Santa.

Ni la cuenta atrás del tiempo

comprimido al máximo de emociones,

ni el intruso centinela

del corazón

demasiado grande para pensar,

demasiado lento para envejecer,
presagiaron el duelo.

Agotada la descarga,
el reloj se detuvo
en el trazo infinito de una línea recta.

**Desfibrilador Automático
Implantado*



AUSENCIA

Hoy que no estás tú,

los muebles se incomodan en su sitio
habitual,

las ventanas son más pequeñas

y el barrio se pregunta

por dónde te mueves.

Hoy que no estás tú,

los ojos dibujan el contorno

de tu ausencia

bajo el desnudo

de atardeceres imposibles.

Las manos te buscan en el silencio

de un abrazo vacío,

en el adiós que no tuvo lugar.

Hoy que no estás tú,

me acuesto vestida de ti.

SUSURROS INVERTEBRADOS

Te escucho en el silencio de la noche

huérfana de estrellas.

Las olas se deslizan cómplices en mi lecho,

el vacío irrumpe entre las sábanas.

Es entonces cuando dices,

atravesándome los ojos,

que no es demasiado tarde,

que todavía hay esperanza

en el vuelo de las manos que escriben,

en la abundancia de los días longevos

que se suceden sin inmutarse.

Un azote de soledad sacude mi espalda.

Hasta cuándo seguiré plegándome

a la amargura.

hasta cuándo escucharé la cadencia de tu
voz

envuelta en terciopelo.

Con los primeros rayos de luz,

la madrugada se quiebra

Y los susurros invertebrados desaparecen



AURA

El agua recorre sin control
el laberinto del hemisferio plano.

Hoy es jueves y no siento
sino la intensidad
de tu último día que se encierra
en continuo bucle tras los ojos.

Con que sigilo te escondes
entre mis cosas esperando
que te encuentre.

Irrumpes cada vez que busco
una razón que filtre mis dudas
y mis desvelos.

Las noches anónimas se perpetúan

Y yo siembro de lluvia la tierra,

que sufre bajo mis pies de arcilla.

Te extraño.

Te extraño y no renuncio

a enfrentarme a las colinas del viento

que trastocan la memoria

y transigen al olvido.



NOCHE VACÍA

Vibrar contigo

bajo un cielo que dices que no existe,

vibrar con tu voz,

escucharla lenta y pausadamente

degustándola.

Beber del reflejo de tus ojos traslúcidos.

Mecerme entre tus hombros abruptos

y hacer de ese espacio la morada

que aúne el devenir de los latidos

con la música

If you leave me now

Sentir que se eriza la desnudez

y que la piel desplaza a la cordura.

Despojar el alma del poniente,
trepar hasta el vértice más alto
de tu cuerpo
y enredarme en el ímpetu del vaivén
de tus olas
conquistando
la orilla.

La noche se alza imperfecta
las palabras se desvisten de luz,
los silencios sollozan a oscuras,
y yo
solo puedo
imaginarte.

NADA

Nada hay que me aparte del lento envejecer
del árbol que preside mis días,
nada que revuelva mi estómago,
ni que reclame la autoría de un diario
inconexo,
la estrecha relación con mi otro yo dividido.
Nada me dice que vuelva a surgir de la
nada,
como si nada te hubiera arrancado de
cuajo.

Tú ya no estás aquí,
y yo, sola, no puedo librar las batallas
que lidiamos juntos
en el tiempo que fue
nuestro aliado y tu enemigo

EL VUELO

I

Regresa el día de lo que nunca seremos
y en la claridad ilusoria resucitan
tus alas blancas sobre el azul inédito
de los sentidos recién estrenados.
Me perturba el audaz misterio
que me induce a cerrar los ojos
y a dejarme llevar por ti en tu vuelo
hacia la negrura interior del más allá.
El espacio que nos separa revienta
y el eco reproduce y magnifica
las horas previas al fatídico desenlace.
Camino entonces sin dirección alguna
y recojo del suelo los pedazos
con sabor a metal en las papilas

y un estrecho margen del nudo
en la garganta.

II

Y ahora tú vuelves a desplegar las alas
y me pides en sueños que te deje
emprender tu última travesía.

¿Cómo habría de impedírtelo?

Ya no me quedan excusas

para seguir cubriendo la noche

de rocío.

Abro pues las manos al mañana

y presiento que logras,

vuelo

libre,

el

alzar

Mi entorno se llena de luz.

El ayer,

por fin,

es pasado.

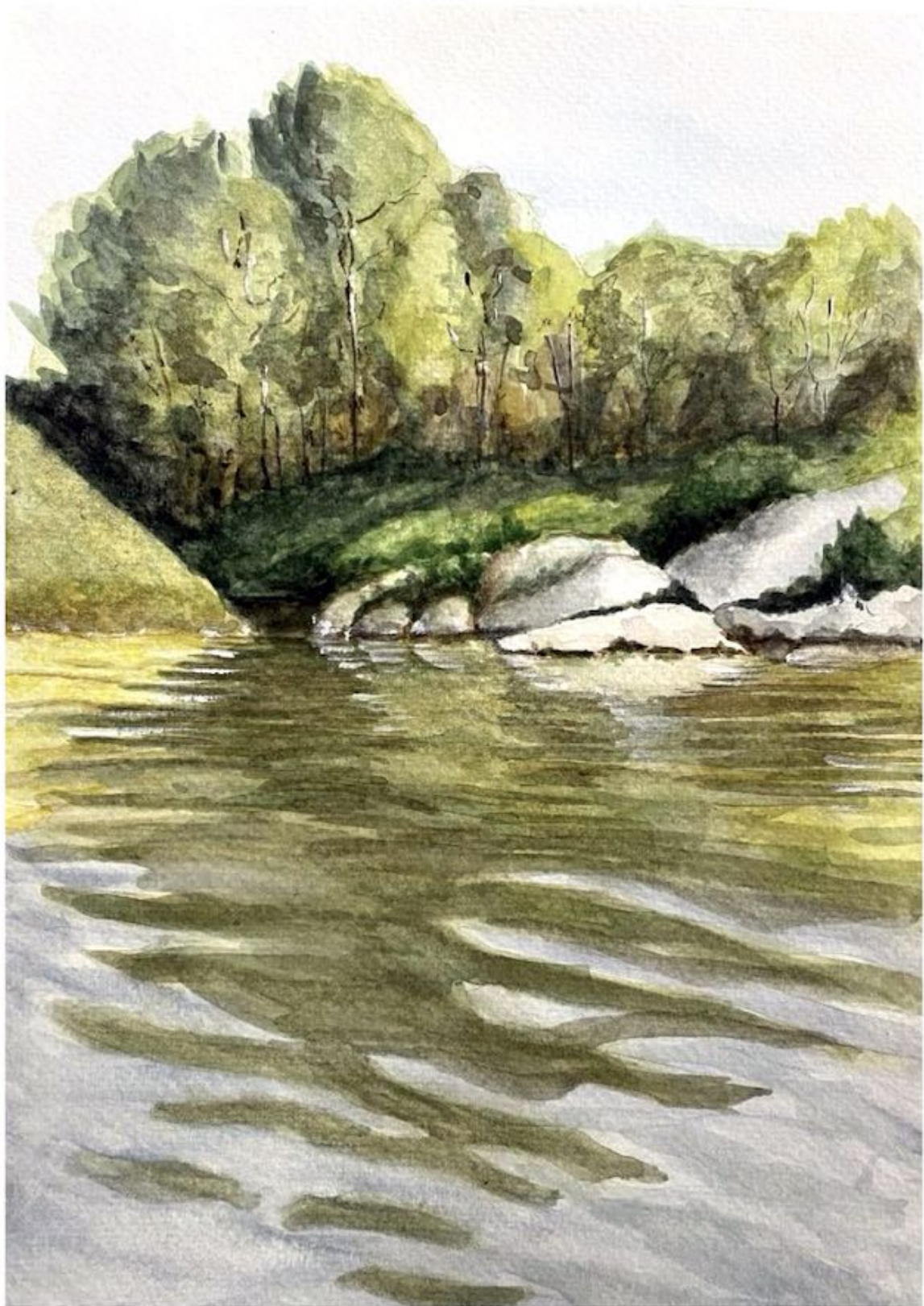
PROMESAS DE AGUA

A Marcos, mi primer nieto.

Despuntas al alba, por fin,
con las manos abiertas,
la esperanza dormida en tus ojos
y el eco del llanto
en lo más hondo de tu boca.

Al mecerte entre mis brazos
temo que se rompa el hechizo
y te diluyas en promesas de agua
que aprendiste en el seno materno.

La sed de comenzar tu historia
trasciende la mía sin que tú lo sepas.
Tu llegada al mundo trae la magia.



En esta memoria poética temprana, una voz, apenas esbozada, se enfrenta a la caída de sus cimientos por una orfandad precoz. Una sed insaciable recorre los versos recordando al hombre protector, a la madre, al compañero... Todos han emprendido el vuelo, dejándola librar sola las batallas de la vida. No grita, no se rebela. Esa voz emite un quejido suave, pesaroso, al mismo tiempo que se atreve a sentir la ligera esperanza de una travesía sin tantas zozobras. Lucha y se resiste sin aspavientos, esperando que el azar, que la despojó, restituya su leve ser, para seguir viviendo y velando por sus criaturas. Debilidad y fuerza recorren las líneas de este entrañable lamento.

Lucrecia Hoyos Piqueras



Licenciada en Filología por la Universidad de Valencia y Máster en Comunicación y Periodismo, he sentido, desde siempre, la necesidad de expresar en palabras, las emociones e inquietudes que bullen en mi interior, y la poesía me ha brindado la oportunidad de hacerlo a través de los versos. De mi padre heredé el amor por los libros y la lectura. Mi madre me transmitió esa capacidad suya innata de plasmar su creatividad en el lienzo. Ella pintaba al óleo y yo me aficioné a la acuarela en la que vuelco mi entusiasmo. Alumna del taller de poesía Polimnia 222 de la Universidad Politécnica de Valencia, sigo escribiendo poemas y me considero incansable aprendiz de poeta.



9 789403 732107

A watercolor painting of a landscape. The top half shows a sky with warm, orange and yellow tones, suggesting a sunset or sunrise. Below the sky, there are dark, greenish-brown shapes representing trees and foliage. In the middle ground, a thin, dark tree stands on a bank. To the left, a small white house is visible on a distant shore. The bottom half of the painting depicts a body of water, rendered in muted, earthy tones, with some dark spots that could be rocks or reflections. The overall style is soft and atmospheric.

Inma Marcos Martínez

Promesas de agua
POEMAS Y ACUARELAS

Inna Marcos Martínez

Promesas de agua
POEMAS Y ACUARELAS





